

A la Virgen cada día
se reza con alegría
porque salve la cereza
que es el fruto que, al que reza
trae el pan de cada día.

Y con la vista en el Cielo
reza el joven y el abuelo
los salmos penitenciales
para que no abraza el hielo
sus hermosos cerezales.

Que, rojas como corales
que lucen los aderezos.
las cerezas y cerezos
son los únicos caudales
que hay que salvar del tropiezo.

Seguid labrando la tierra
de los cerezos en flor,
porque el tesoro mejor
es el fruto que ella encierra.
¡Adelante labrador!

Felipe JIMENEZ VASCO

Y habrá pan en la despensa
de todos los labradores,
porque el fruto es su defensa,
que Dios también recompensa
a quien sufre sinsabores.

Al que la tierra cultiva
y la riega con sudores
para que el fruto reviva;
luego, el Señor desde arriba
le da sus frutos mejores.

Hombres de callosas manos
curtidos de ardientes soles,
hijos de pueblos hermanos,
que vivís como cristianos
y sentís como españoles.

Gerifaltes extremeños

Bartolomé José Gallardo

PRINCIPE DE LOS BIBLIOGRAFOS ESPAÑOLES

por Valeriano **GUTIERREZ MACIAS**

CAMPANARIO, enclavado en el corazón de La Serena —ha escrito el novelista hijo de la localidad Andrés Calderón Rodríguez— es un pueblo de poetas. Los nombres de Bartolomé José Gallardo y Antonio Reyes Huertas bastan a constatar la afirmación. Más este trabajo concierne exclusivamente al primero. Lo escribimos con motivo del II Centenario del nacimiento del erudito y crítico que encarna las características y virtudes de la raza extremeña.

Bartolomé José Gallardo y Blasco nació en la población citada el día 13 de agosto de 1776. Crítico, polemista, investigador literario y bibliófilo eminente, estudió latín y medicina en Salamanca, protegido por don

Juan María de Herrera, bibliotecario de la famosa Universidad y por el Obispo Tavera. No obstante, bien pronto se mostró influido por los enciclopedistas Locke y Condillac.

De estudiante en Salamanca, Gallardo publicó el periódico "El Soplón aldiarista de Salamanca" en el que criticó graciosamente a un periódico que con este título veía la luz pública.

Al estallar la guerra de la Independencia con Francia, figuró entre los elementos patrióticos. Puso a prueba ostensiblemente su patriotismo frente al 2 de Mayo de 1808. Se destacó en sus arengas por los pueblos extremeños.

También se dio a conocer por sus ideas liberales.

En las Cortes de Cádiz fue oficial mayor del "Diario de se-

siones" y después bibliotecario. Por entonces ya era conocido por su erudición y mordacidad y de una y otra dio hartas pruebas en su "Diccionario crítico burlesco" del que tituló "Diccionario razonador manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España", contestación a la obra de este título que había escrito el canónigo Ayala y en la cual se atacaba a las Cortes. El "Diccionario crítico burlesco" —que vio la luz pública en 1811, alcanzó una popularidad extraordinaria, pero mereció no pocas censuras y las Cortes— en defensa de las cuales había sido escrito— no pudieron por menos de reprender al autor por su desenfado y tenerlo una temporada encerrado en el Castillo de Santa Catalina, de Cádiz, "salada claridad", según la bella metáfora de Manuel Machado. En efecto, en el libro, Gallardo atacaba todo lo atacable y ni siquiera la religión salía bien librada.

Al regresar Fernando VII a España, Gallardo, temiendo que el nuevo régimen le castigase, emigró a Portugal y, después, a Inglaterra, donde permaneció hasta 1820, en que pudo volver a su Patria por haberse restablecido la Constitución, reponiéndosele, además, en el cargo de bibliotecario. Durante su permanencia en Londres, el Go-

bierno inglés le asignó una pensión y se dedicó a estudiar y resumir libros clásicos españoles en el museo británico y varias Facultades.

Escritor festivo, ingenioso y agudo, se mostró en el folleto "Apología de los palos", publicado en febrero de 1811 en que comenzó su popularidad. El trabajo fue calificado de "lindo y chistosísimo folleto" por Alcalá Galiáno.

En 1821 publicó "Carta blanca sobre el negro folleto", uno de los mejores que salieron de la castiza pluma de Gallardo. Su estilo no decae en ningún momento. Lo escribió para desmentir a Miñano.

En "Cuatro palmetazos bien dados por el Dómine Lucas a los gaceteros de Bayona" (1823) muestra sus vastos conocimientos del idioma castellano. Lo escribió en su destierro de Castro del Río.

En 1828 en esta localidad escribió la famosa poesía "Blanca flor", canción romántica verdadero heraldo del romanticismo:

Si blanca, su decir dulce,
colorada me paró;
yo callé, pero mirele,
¡nunca le mirara yo!
Que de aquel negro mirar
me abrasó en llama de amor;
y de par en par abrí
las puertas del corazón.

Con motivo de la expatriación del inclito extremeño, sus papeles y documentos fueron dispersados, perdiendo algunos trabajos importantes que estaba preparando, pero volvió ocultamente a España y fue desterrado a Castro del Río, donde se dedicó a reconstruir su archivo y ultimar las producciones citadas. (1).

En 1834 Gallardo recobró por segunda vez su empleo y en 1837 fue elegido Diputado. Al cesar en este cargo y en el de Bibliotecario, que había sido suprimido, se retiró a Toledo, pero aún allí dio mucho que hablar

(1) Hay también lo que el erudito Antonio Rodríguez Moñino llamó infamias bibliográficas: depredaciones, robos, destrucciones caprichosas, que, en tantos casos, afectan gravemente al patrimonio cultural español. No fue el menor entre estos hechos lamentables aquel de que fuera víctima en 1823 don Bartolomé José Gallardo. Las Cortes acababan de acordar la incapacidad de Fernando VII y trasladarlo a Cádiz ante el amenazador ayance del Duque de Angulema y los «Cien mil hijos de San Luis». Los Diputados salían de repente mientras la ciudad de la Giralda se exaltaba en turbulentas reacciones realistas. Apostados en el paso del río algunos facinerosos atacaban a mansalva a los Diputados saqueando sus equipajes. Entre éstos figuraba el de Gallardo, Bibliotecario de las Cortes, lleno de incunables, códices, manuscritos y fichas eruditas, así como el del botánico Lagasca que contenía un rico herbario. Rodríguez Moñino publicó en 1957 un curioso «catálogo de los libros y papeles robados a don Bartolomé José Gallardo que da idea de la magnitud de aquella infamia bibliográfica». «Julio Trenas» «Arriba». 9 de Enero 1977.

de sí por los ruidos y tremendas polémicas que sostuvo con diversos personajes.

Por estas fechas dio a la estampa las "Letras de Cambio o los Mercachifles literarios. Estrenos y aguinaldos del bachiller Tomé Lobar" en las que atacaba violentamente a Alberto Lista, José Gómez de Hermosilla, Sebastián de Miñano y Javier de Burgos. Este, que era entonces Ministro de la Gobernación, quiso perseguir a Gallardo, pero no pudo hallarlo y hubo de contentarse con procesar al impresor, al que por cierto defendió don Salustiano de Olózaga.

Otras de las obras de Gallardo —que también ocasionó impresión— fue el folleto "Defensa de las provincias de la Iglesia contra la calificación que de ellas hizo el Santo Oficio" que la Inquisición mandó recoger antes de que fuese publicada, salvándose solo un ejemplar que el autor regaló después a una Marquesa.

En 1835 empezó la publicación de "El Criticón", papel volante de literatura y bellas artes, revista literaria en la que estudió obras de Cervantes, Lope de Vega y otros autores.

El 25 de Junio de 1835 fue encargado por el Ministro del Interior de la formación de la Gramática Filosófica de la Lengua castellana. El Ministro, don

Juan Alvarez de Guerra, reconocía "su incansable laboriosidad y celo por nuestras glorias literarias, su saber en todos los ramos de la literatura y sus constantes y útiles esfuerzos por sacar del olvido las preciosidades de nuestra docta antigüedad".

Gallardo recorrió La Mancha, Castilla, Extremadura y Valencia, escudriñando las bibliotecas. En estos viajes adquirió joyas bibliográficas que llevó a su posesión de La Alberquilla, dehesa muy próxima a la imperial ciudad de Toledo.

El maestro de novelistas Benito Pérez Galdós lo presenta en sus "Episodios Nacionales", concretamente en "Cádiz", así: "Lo veriais allí sepultado en una biblioteca donde le devoraba, como a Don Quijote la Caballería, la estupenda lectura de los apuntes; lo veriais encerrado semanas enteras sin tomar otro alimento que el modestísimo de una diaria ración de sopas de leche".

Gallardo, ingenio tan peregrino y de una valía extraordinaria, falleció en la villa de Alcoy el 14 de Septiembre de 1852, a los 76 años.

Reyes Huertas, el gran novelista extremeño y paisano suyo, en un artículo que apareció en el semanario "El Español" y que llevaba por título "El incrédulo Gallardo Blanco se llamó Bar-

tolomé Beato con su prosa buida insinuaba que, pese a la opinión admitida, posiblemente el insigne bibliófilo fuese creyente.

Critico desenfadado, gramático consumado, bibliómano incansable, Estébanez Calderón, el bibliófilo malagueño, que popularizó el pseudónimo de "El Solitario", le llama "ingenio sin par, parlador de oro y llavero de idiomas", aunque contestó las sátiras de Gallardo en el famoso soneto que empieza:

"Caco, cuco, faquir, biblio-pirata"

Un verdadero haz antológico podría formarse con los juicios emitidos acerca del formidable polemista extremeño.

Aunque Vicente Barrantes, cronista de Extremadura, zahirió a Gallardo, escribió que "la bibliografía es más que el arte de Brumete, la ciencia de Gallardo".

"Don Bartolomé José Gallardo y Blanco fue uno de esos hombres cuyo verdadero carácter aún no ha sido conocido, sin duda alguna porque salió de la corriente de su tiempo; y si como literato parecía contemporáneo de Cervantes y Quevedo, como político se adelantó en muchos años a la época en que vivió, a los días en que se escuchaba su purista decir, en que todos se disputaban el saborear

sus galanos escritos". ("El licenciado Guadiana").

Al maestro Menéndez Pelayo corresponden los siguientes juicios sobre Gallardo: "el rey de nuestros bibliófilos", "Maestro de la lengua", "se pasó la vida acumulando inmensos materiales que a todos nos han aprovechado menos a él", El polígrafo santanderino reconocía el enorme servicio que Gallardo prestó a la cultura del país.

Otro polígrafo español, ilustre discípulo del anterior, el catedrático de literatura don Pedro Sáinz Rodríguez, que fue director de la "Nueva Biblioteca de Autores Españoles", además de dedicar su tesis doctoral a Gallardo, es autor de uno de los estudios más completos que se han hecho del bibliófilo extremeño. Constituye los primeros volúmenes de los "Clásicos olvidados", obras escogidas de don Bartolomé José Gallardo. Prólogo, estudio y notas. Con esta selección de sus escritos hechos por orden cronológico que el profesor dedicó al maestro "Azorin" inauguró una biblioteca de los clásicos castellanos. El fino estilista de Monóvar decía que si no hubiese sido por Gallardo muchas obras se hubiesen perdido. (2).

(2) Sáinz Rodríguez al ocuparse ampliamente del fogoso extremeño sostiene que es merecedor de «la consideración

Para el maestro de periodistas Eduardo Gómez de Baquero, "Andrenio", Bartolomé José Gallardo es un "romántico histórico".

"Famoso patriarca de la bibliografía y de la crítica moderna", para el insigne crítico José López Prudencio, que especifica "el singular, recio, indomable y un poco atrabilario carácter de Gallardo, lo revela hijo de la región donde nacieron "El Bronce" y Forner y García de la Huerta y Torres Naharro y otros muchos". (3).

que todos los investigadores y bibliófilos españoles debemos tener a la labor benemérita del gran bibliófilo, sin cuyos trabajos y enseñanzas, providencialmente realizados en un momento de dispersión de nuestros tesoros bibliográficos, hubieran sido muy otros los derroteros de la historia literaria y de la investigación erudita en nuestra patria..., siendo un verdadero precursor de los métodos modernos».

(3) «Hombre de carácter áspero-anota el profesor Rogerio Sánchez- y de infatigable afán por contrastar el fundamento de las afirmaciones que se deban por verdades probadas, tuvo grandes sinsabores, atacando con violencia (a veces con injusticia) a los investigadores de la época. Muy merecida fue la condena que Gallardo hizo de la superchería de Adolfo de Castro, atribuyendo a Cervantes el «Buscapié», hijo de la fantasía y pocos escrúpulos de Castro; pero la polémica llegó de tal manera a agriarse que salieron a la palestra multitud de asuntos ajenos a lo discutido, y los propios amigos de Gallardo, como Serafín Estébanez «El Solitario» se volvieron contra el crítico.

Multitud de trabajos de violenta sátira produjo Gallardo. Lista, Hermsilla, Burgos (el traductor de Horacio) sufrieron

"Gallardo con espíritu agudísimo; su sátira era implacable; su prosa de la mejor ley; su crítica, tan portentosa como sólida. Su mordacidad acaso excedió varias veces toda su creación". (Federico Carlos Sáinz de Robles, quien juzga al campanariense como nuestro mejor crítico literario).

"Original en su vida como en estilo, castizo, tradicionalista y europeizante" (Jorge Campos).

Antonio Rodríguez - Moñino, prestigioso publicista, natural de Calzadilla de los Barros, al que se le considera como el más genuino continuador de Gallardo, venía estudiando al erudito de Campanario desde el año 1929, habiendo dado a la luz pública el volumen "Don Bartolomé José Gallardo (1776-1852)", estudio bibliográfico y de la vida y de la obra del ge-

sus ataques, y su sátira mordaz halló ancho campo en el diario gaditano «La Abeja», que dirigió en los años 1812 y 1813, para continuarse en «La Abeja madrileña», donde las cuchufletas y cruentas diatribas políticas, alternan con las literarias. Por los años de 1835 a 1836, publicó el «Crítico» en cuyos cinco primeros números insertó valiosos trabajos bibliográficos.

Su amplísima cultura y su labor abundantísima, a pesar de todos sus defectos, influyeron eficazmente, aunque de él solo quedase su «Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos», bastaría este trabajo para disputarle como el patriarca y predecesor de los grandes críticos y bibliófilos del siglo XIX y del actual.

nial extremeño en el que recoge ciento setenta y cuatro títulos, cincuenta epístolas de 1830 a 1850, buena parte del copioso epistolario gallardino. Con motivo del centenario de la muerte de Gallardo, Rodríguez - Moñino escribió con razón lo siguiente: "Sin pena ni gloria, como si de un escritorzuelo más del tres al cuarto se tratase, ha transcurrido el primer centenario del doctísimo bibliógrafo don Bartolomé José Gallardo."

El Dr. Ricardo Senabre Sempere, Catedrático de Gramática general y crítica literaria de la Universidad de Extremadura, se manifiesta opuesto a las acusaciones que Gallardo padeció por la simple razón de que nada existe que esté suficientemente comprobado. Bartolomé José Gallardo fue agresivo contra determinados escritores de su tiempo porque éstos lo fueron contra las mejores plumas de la Edad de Oro de nuestras letras.

En Bartolomé José Gallardo hemos de resaltar su personalidad robusta, pujante, de enorme vitalidad, su valía como polemista, su autoridad máxima de la lengua castellana, su profundo conocimiento de nuestras letras, su prestigio en el campo bibliográfico —se le juzga como el príncipe de los bibliógrafos españoles y su erudición, no obstante su vida cons-

tantemente agitada—. Toda su producción destaca por su carácter satírico.

No hay por tanto, que sorprenderse de los muchos estu-

dios que ha motivado existencia tan fecunda que es continuamente objeto de la mirada atenta de los investigadores y ensayistas.

BIBLIOGRAFIA

ARTIGAS M.: «Cartas de Gallardo en la Biblioteca de la Academia Española». 1921.

DIAZ PEREZ, NICOLAS. «Diccionario Histórico, biográfico, crítico y bibliográfico de Autores, artistas y extremeños ilustres». Tomo I. Madrid 1884.

GALLARDO, BARTOLOME JOSE: «Obras Escogidas». Madrid 1928. Edición y notas de Pedro Sáinz Rodríguez.

GALLARDO, BARTOLOME JOSE: «Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos». Editorial Gredos. Madrid 1968.

GONZALEZ PORTO - BOMPIANI: «Diccionario de Autores de todos los tiempos y de todos los países». Montaner y Simón. Barcelona 1963.

RODRIGUEZ - MOÑINO, ANTONIO: «Tres cartas inéditas de Bartolomé José Gallardo (1849-1852)». Revista de Estudios Extremeños. Badajoz 1929.

RODRIGUEZ - MOÑINO, ANTONIO: «Las pérdidas literarias de don Bartolomé José Gallardo» (Bibliografía 1893). «Revista de Estudios Extremeños». Diputación Provincial de Badajoz. Año 1957.

RODRIGUEZ - MOÑINO, ANTONIO: «La polémica entre Gallardo y Calaver». Página sobre el asonante. 1829. Hecho curioso. Revista de Estudios Extremeños. Badajoz 1959.

RODRIGUEZ - MOÑINO, ANTONIO: «Correspondencia inédita de don Bartolomé José Gallardo» (1824-1851). Año 1960.

LOPEZ PRUDENCIO, JOSE: «Notas literarias de Extremadura. Bartolomé José Gallardo. Su obra, su psicología. Badajoz. Tipografía Artes Gráficas. V. Barrantes. 1932.

ROGERIO SANCHEZ, JOSE: «Historia de la Lengua y Literatura Española». Madrid. 1944.

SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS: «Diccionario de la Literatura». «Escritores Españoles e Hispano Americanos». Aguilar. Madrid, 1973.

SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS: «Don Bartolomé José Gallardo y la Crítica de su Tiempo». Madrid, 1921.

SAINZ RODRIGUEZ, PEDRO: «Don Bartolomé José Gallardo».

SENPBRE SEMPERE, RICARDO: «Notas sobre el estilo de Bartolomé José Gallardo». Comunicación presentada al V Congreso de Estudios Extremeños celebrado en Badajoz en Diciembre de 1974.

TRENAS, JULIO: «Tesoros Literarios Escondidos». Cuando a don Bartolomé José Gallardo le robaron los realistas toda su biblioteca. Diario «Arriba» dominical, 6 de Enero 1977.